

En Pegalajar y Mataró, nuevos brotes racistas

PAYOS CONTRA GITANOS

ANTONIO RAMOS ESPEJO

*Nadie te va a ayudar,
que como a los animales
del monte
nos tiran a dar.*

(José Heredia Maya,
en "Camelamos naquerar".)

LOS gitanos de Pegalajar (Jaén) han regresado al pueblo. La noche de Navidad salieron huyendo de la reacción racista del vecindario. Y los gitanos de Sant Adriá de Besós (Barcelona) esperan la vivienda digna que los libere del chabolismo y la provisionalidad. Los vecinos de Mataró impidieron la entrada de los gitanos de Sant Adriá. "Hay tanto veneno dentro de la gente, que el más fuerte abusa del débil y el débil, cuando ya no puede aguantarse más, le pega una patá al perro. En este caso, el perro, en gran parte, somos los gitanos", dice Antonio Martínez Amador, destacado líder del movimiento gitano de Ubeda. Así explica cómo en poblaciones y barrios obreros aparecen brotes racistas más directos, pues en los centros de las grandes ciudades ni siquiera existe la posibilidad del contagio.

"Pegalajar. Joven herido (gravísimo) en salvaje agresión con arma blanca. Muchas familias gitanas (raza a la que pertenece el agresor) han abandonado la localidad ante la encrespada reacción del vecindario" ("Diario Jaén"). La madrugada de Navidad, a consecuencia de una riña entre un grupo de muchachos, Rafael Moreno, de veintín años, hiere de un pinchazo a Antonio Mora, de veintidós. Pegalajar tiene unos 4.500 habitantes, de los que sólo unos ochenta son gitanos. Hasta ese momento no se había producido en el pueblo ningún conato racista. En Pegalajar, incluso, se celebra uno de los festivales flamencos, con presencia gitana, más importantes de Andalucía. Pero, esa madrugada, el subconsciente racista del payo contra el gitano le jugó una mala pasada al vecindario.

Hasta ahora, que no han vuelto al pueblo, los gitanos no han podido contar por qué tuvieron que huir, escoltados por la Guardia Civil del pueblo donde nacieron.

**"¡Tomemos
la justicia
por nuestra mano!"**

—Primero nos fuimos a Jaén. Después, hemos estado cogiendo aceitunas en un cortijo. Hemos vuelto y todavía nos miran de reojo, como se mira a los toros —dice Enrique, tío del muchacho, que hirió al payo.

(No se trata aquí de investigar las razones de aquella riña, ni quién la provocó. El herido pasó al hospital y el agresor a la cárcel, de la que ha salido con fianza de 125.000 pesetas. Si interesa conocer la reacción de un vecindario cuando es un payo el herido, el perdedor, la víctima. Cuando la riña es entre dos payos, no pasa nada. Tampoco cuando el gitano es el herido.)

"Si no viene la Guardia Civil —cuenta uno de los testigos, pariente de Rafael—, matan a mi primo. Hasta querían quitarle el chiquillo a la Guardia Civil para tomarse ellos la justicia por su mano. Se concentraron en el

cuartel... Después, casi todo el pueblo vino a nuestras casas, con palos y garrotes. "¡Vamos a pegarle fuego!", decían. "Que están ahí dentro, vamos por una lata de gasolina. Y menos mal que mi mama nos encerró a todos con la llave por dentro; que si no, salimos nosotros y ya no sabemos qué hubiera pasado".

"Después, un muchacho, que se presentó en la lista del PCE, fue por un altavoz a Mancha Real, que está a cuatro kilómetros. Desde una punta a otra del pueblo iba diciendo: '¡Tomemos la justicia por nuestra mano; a los gitanos hay que quemarlos!'. Ese fue el que revolucionó al pueblo. Más tarde, hasta el alcalde con los concejales iba a la cabeza de la manifestación. Llamamos a los taxistas del pueblo para que nos sacaran de aquí y nos dijeron que ellos no montaban a los gitanos...".

—Por la salud de mis hijos —interrumpe Enrique—, que si ves eso, por muy valiente que seas, te metes en el primer escondrijo que encuentres. ¡Madre de mi alma! El decirlo es una cosa y

el padecerlo, otra. Como si fueras de aquellos hombres de la sierra, que daban atracos, y los perseguían. ¿Y qué podíamos hacer nosotros, tan pocos? Pues, resistir dentro y aguantar hasta morir juntos. Fíjate cómo sería la cosa, que mi hijo el mayor y su mujer, que está embarazada, no pudieron entrar en la casa y se fueron corriendo hasta Mancha Real.

"Como los taxistas del pueblo no querían llevarnos —continúa este primo de Rafael—, le mandamos recado a la Guardia Civil. Si no hubiera sido por la Guardia Civil... porque tuvieron que venir civiles de varios pueblos y de Jaén. El gobernador civil nos mandó de Jaén seis taxis para que saliéramos del pueblo. Salimos escoltados por los guardias y aún así querían cortar la carretera y volcar los coches.

**"A mi madre
la mató
un municipal"**

Basilia, tía de Rafael, la madre que encerró con llave a su fa-



Gitanos de Pegalajar, con el escritor José Heredia Maya (en el centro de la imagen).



Basilia: "¿Qué delito habíamos nosotros cometido?"

milia, llega a la reunión, que celebramos junto a la gran charca-piscina del pueblo. "Mañana voy al médico, porque estoy que no levanto cabeza —se queja la mujer—. Estoy endroga de tantas pastillas y positorios, del bochorno que pasé aquel día. No había quien pudiera barajar aquel tropel. ¡Venga con gasolina...! ¡A matarlos, a matarlos! ¡Dios mío! Y nosotros éramos tan pocos. Yo recibí en la casa todo lo malo. Y así estoy, muerta. Mi nuera, que está en estado, con perdón de ustedes, y que salió huyendo, dicen los médicos que va a tener la criatura muerta. La tuvieron interná cuatro días en el hospital. Mi padre, que ya está viejecito, con ochenta y seis años que tiene, lo pusieron para morir. Ea, na, ni na, a matarnos... Iba todo el pueblo, menos los cuatro ricos de aquí. Uno por aquí, otro por allí... Na, ni na, a matarlos. ¡Si el muchacho ya estaba en manos de la Guardia Civil, qué querían de nosotros! ¡Pues no lo tenían ya preso! Yo tengo cuatro niños y dos niñas, y nunca mis hijos se han peleado en este pueblo.

"¿Qué delito habíamos nosotros cometido? —sigue Basilia—. A mi madre la mataron en Mancha Real como si hubiera sido un perro. ¿Y sabe quién la mató? Un municipal".

—No me diga usted...

—Sí un municipal. Hace ya veintiocho años... Se celebraba un juicio... mi madre, mis hermanos y yo nos refugiamos en el Ayuntamiento. Y allí el municipal descargó cinco tiros. Y nadie de aquel pueblo se levantó. Eso lo hubiera hecho un gitano...

—Los taxis nos llevaron a Jaén,—explica uno de los hijos de Enrique y Basilia—. Allí nos refugiamos en casa de la familia y de otros gitanos. Hemos pasado después dieciocho días en un cortijo. Y algunos fueron hasta allí a decirle al encargado que echara a los gitanos, porque si se quedaban sin trabajo, tenían que irse del pueblo.

Enrique cree que el ambiente está ya más calmado y que ya no piensan irse del pueblo hasta el verano, que se trasladarán, como todas las temporadas, a la parte de Chipiona para venderle a los turistas objetos de artesanía, que fabrican los gitanos de Granada.

Piden la expulsión de los gitanos

"La historia parece que es al revés. La Guardia Civil y los cuatro ricos, defendiendo a los gitanos, y el pueblo, que es de izquierdas...", comentaba José Heredia Maya, en Pegalajar.

El párroco del pueblo, que no ha querido hacer declaraciones formales, comentaba que él sintió vergüenza y que se refugió en su casa. Algunos de los manifestantes llegaron a gritar: "Compañeros, vengamos la sangre de un obrero". Según otras versiones, el alcalde (del PSOE, que preside una Corporación con cinco concejales centristas, tres socialistas, dos peteneros y un comunista) intentó aplacar al vecindario. Según los gitanos, iba al frente de la manifestación.

Pero fue el alcalde el que en-

vió un informe al gobernador, respaldado por las firmas de muchos vecinos, en el que decía: "Lo que quiero y desea —se refiere al pueblo— es la expulsión, cosa que no está a nuestro alcance, aunque tememos puedan producirse otros incidentes, pues otros gitanos siempre andan por bares y tabernas y son muy provocativos".

Hace unos meses, el alcalde de Beas de Segura (Jaén), socialista, y la Guardia Civil, hicieron que todos los gitanos entregaran las armas blancas, prohibiéndoles que "pisaran ningún establecimiento de bebidas, por penden-cieros". Al alcalde le recordaron que España es ya un país democrático y que no se podían tomar medidas en contra de la Constitución.

"El último en ser admitido y el primero en ser despedido"

"Tenemos que poner fin de manera legal a todas estas discriminaciones —insiste Antonio Martínez Amador, el que puso el ejemplo del débil que da la patá al perro. Y todo esto viene ocurriendo ante la indiferencia de la gente que tiene en sus manos cortar estos brotes, y no lo hace. Discriminaciones que sufrimos a todos los niveles. En la provincia de Jaén, los gitanos trabajan en todo lo que pueden. Cuando tienen tres o cuatro mil pesetas las invierten para comprar telas.

Cuando van a buscar trabajo un payo y un gitano, la plaza es siempre para el payo. Aquí se tienen que dedicar a cargar carbón, a cargar camiones en los mercados de abastos, mal pagados, sin ningún tipo de seguridad... Y que no les gusta a los gitanos ir de feria en feria, de Valencia a Barcelona... O a todas las vendimias. Es que no les queda otra opción para ir tirando. El que diga que los gitanos no trabajan, miente. Porque a todos les gusta vivir en una casa decente y con ducha. Pero es que no pueden.

"Y en cuanto se deslizan lo más mínimo, ya le llaman vagos, bajos, y una interrogante: ¿en qué se las buscarán estos gitanos? Cada uno hace lo posible por buscarse la vida honrada y decentemente, hasta tienen que rebuscar en los basureros, y los niños pedir limosna, que ciertamente no es por afición. Son casos de extremísima necesidad. Y no hay nadie que diga: voy a colocar a un gitano. Al contrario, para que un gitano pueda tener un puesto de trabajo tiene que haber superado en conocimientos a un payo".

Angel Pérez Casas en su tesis doctoral sobre los gitanos de Granada escribe que "el gitano es el último en ser admitido y el primero en ser despedido; se le entregan las tareas más duras, en las que debe rendir más que el castellano para ser aceptado, siéndole muy difícil entrar en plantilla y disfrutar de una serie de beneficios. El gitano trabaja aislado, y en la mayoría de los casos sin contrato ni protección. Algunos se han visto beneficiados al ocupar los puestos que los castellanos no han querido".

El gitano, salvo aquel que ha podido abrirse mejores caminos, es el que recoge la aceituna, la uva, el que arranca a mano los garbanzos, el que soporta los niveles más bajos del subproletariado, el que cubre los trabajos que el payo desecha o al que, a veces, se le utiliza como esquirol, sin tener él mismo conciencia de esa situación. En Logroño, como motivo de una huelga en la empresa Cespa (de limpieza), veintidós gitanos salieron a recoger la basura, contratados por el Ayuntamiento.

Sobre los sucesos de Pegalajar, la Coordinadora Andaluza de Asociaciones Gitanas (a la que pertenecen, entre otros, Juan de Dios Ramírez Heredia, diputado del PSOE; José Heredia Maya, profesor de Literatura, autor de "Camelamos naquerar", y Antonio Martínez Amador, comerciante de Ubeda) denuncia en un comunicado la actitud racista de

PAYOS CONTRA GITANOS

los manifestantes, "pretendiendo el linchamiento colectivo de todos los gitanos, hijos del pueblo, intentando, con latas de gasolina, prender fuego a sus casas, donde se encontraban refugiados...". "Ante la actitud lesiva de las autoridades municipales, esta Coordinadora quiere manifestar igualmente su indignación por haberse permitido que en los locales del Ayuntamiento se efectuara una recogida de firmas para pedir la expulsión de los gitanos residentes en la población, violando así, una vez más, los más elementales derechos humanos recogidos en nuestra Constitución... Finalmente, queremos hacer un llamamiento a los vecinos de Pegalajar y a toda la sociedad andaluza y española, para que con el mayor espíritu de comprensión y ayuda se eviten estos hechos y se haga posible la convivencia en paz entre todos nosotros, sabiéndonos ciudadanos españoles, iguales en derechos y obligaciones".

Mataró no quiere a los gitanos

Hace tan sólo unos meses, noviembre de 1979, otro conflicto sacaba a flote el racismo contra los gitanos. "Echan a los gitanos a las ocho horas de ocupar el piso. El gobernador dio marcha atrás a la orden de que residieran en Mataró. Con los alcaldes de Sant Adriá y Mataró con lágrimas en los ojos, dieciséis familias gitanas tuvieron que abandonar su nueva vivienda de Mataró por presiones vecinales". (El Periódico, Barcelona.)

Dieciséis familias de gitanos de Sant Adriá se trasladaron, por orden gubernativa, a Mataró, donde ocuparon viviendas sociales en el Polígono Espartero. Los vecinos del barrio se opusieron rotundamente a que los gitanos vivieran entre ellos, hasta el punto que una comisión de vecinos, acompañados del alcalde, visitaron al gobernador para que expulsara a los nuevos inquilinos. A las ocho horas de haber ocupado sus viviendas, y también por orden gubernativa, los gitanos tuvieron que salir de Mataró en siete furgones, dos coches patrulla y un jeep, con destino a su lugar de origen: las chabolas de Sant Adriá.

Josep Vilanova, alcalde de Sant Adriá, declaró a El Periódico: "Existe una brutal y evidente falta de solidaridad y conste que no hablo sólo de Mataró, sino a nivel general. No hay derecho

con lo que está pasando con esta pobre gente, es incívico. No estamos educados...". Y los afectados comentaban: "Nos tratan como si fuéramos estiércol, de un lado para otro. Primero teníamos que ir al Prat, pero pocos días antes entregaron las viviendas a otras familias, ahora resulta que tampoco permaneceremos en Mataró. Nadie se da cuenta de que somos seres humanos...".

"El racismo más descarado —escribió sobre aquel suceso Margarita Riviere— ha aparecido ante nuestras intoxicadas narices. Dieciséis familias gitanas (un ejemplo de hoy mismo, como continuación de una discriminación secular) han sido vetadas

la ciudad. Quitar los barracones y les dan otros nuevos, cuando aquéllos son devorados por la especulación o cuando el escándalo social está cerca del centro urbano. Así quitaron rápidamente los barracones del centro de Barcelona cuando se celebró el Congreso Eucarístico. El otro racismo, el más palpable, se da entre las clases populares que entran en contacto con los gitanos; porque las clases acomodadas ya los tienen lejos de sus barrios.

Las páginas de sucesos de los periódicos y revistas rezuman racismo: es gitano el que roba, es gitano el que mata, es gitano el que viola... Un delito individual se convierte en delito de raza.



Enrique (sentado): "¡Madre de mi alma! El decirlo es una cosa y el padecerlo, otra".

por una parte de los ciudadanos de Mataró: no quieren a los gitanos, no les dejan vivir entre ellos. Les han echado de unos pisos (unos pisos baratos y sencillos) en los que los gitanos tenían que vivir provisionalmente. Los gitanos no tienen derecho siquiera a la provisionalidad".

Han pasado ya tres meses y hemos llamado al Ayuntamiento de Sant Adriá. Nos comunican que aquellas dieciséis familias de gitanos viven en locales, habilitados por el Ayuntamiento, hasta que el Ministerio de la Vivienda les construya unos barracones, para los que la Corporación ya ha adquirido los terrenos. Después, si tienen suerte, saldrán al cabo de los años, hacia otras viviendas provisionales.

Existe como un racismo institucional, burocrático y frío, y otro humano y visceral. Por el primero, la Administración construye barracones para gitanos, en lugares alejados del centro de

"Se ordena cazar a los gitanos por el hierro y por el fuego"

Hay en España entre 250.000 y 300.000 gitanos; de ellos, unos 200.000 viven en Andalucía, donde tuvieron buena acogida desde su llegada hacia finales del siglo XIV. Teresa San Román (Vecinos Gitanos) divide a la población gitana en cuatro grupos: Béticos o gitanos andaluces, catalanes, castellanos y extremeños, y cafeletes ("el nombre de cafeletes se les puso a estos gitanos en las primeras décadas del siglo. Son castellanos, extremeños o béticos de origen, inmigrantes asentados en Cataluña posiblemente de dos a cuatro generaciones atrás").

Los gitanos en España han sufrido persecuciones desde que llegaron hasta nuestros días. La primera pragmática contra la

población gitana fue promulgada por los Reyes Católicos: "Los egipcianos y caldereros extranjeros, durante los sesenta días siguientes al pregón, tomen asiento en los lugares y sirvan a señores que les den lo que hubieran menester y no vaguen juntos por los Reinos: o que al cabo de sesenta días salgan de España, so pena de cien azotes y destierro la primera vez y que les corten las orejas y los tornen a desterrar la segunda vez que fueren hallados".

"Y mandamos a todas las justicias, que teniendo noticia de que andan gitanos en su partido o salteadores, se reúnan todos y con la prevención necesaria de gentes, perros y armas, los cerquen, prendan o maten. Y si los prendieren, a los gitanos y gitanas que, por algunas causas justas, no merecieren pena de muerte ni galeras, queden esclavos por toda la vida". (De la pragmática de Felipe IV, 8 de marzo de 1633.)

"Se ordena cazar a los gitanos por el hierro y por el fuego, y hasta la santidad de los templos podrá ser allanada en su persecución, arrancándolos de las gradas del altar, si hasta él llegaren huyendo en busca de asilo". (De la pragmática de Felipe V, octubre de 1745.)

"Se vigilará escrupulosamente a los gitanos, cuidando mucho de reconocer los documentos que tengan, confrontar sus señas particulares, observar sus trajes, averiguar su modo de vivir y cuanto conduzca a formar una idea exacta de sus movimientos y ocupaciones, indagando el punto a que se dirigen en sus viajes y el objeto de ellos". (De las Ordenanzas de la Guardia Civil, 1942; párrafo ya derogado desde hace sólo unos años.)

El párrafo del escrito del alcalde de Pegalajar, en nombre del pueblo, responde hoy al espíritu vejatorio que se contiene en las pragmáticas arriba reseñadas. Hace unos tres años apareció en Vélez-Málaga, con ramificaciones por otros puntos de Andalucía, el Partido Racista Democrático (PRD), de extrema derecha, cuyo objetivo era eliminar a los gitanos. Por aquel entonces, apareció la obra "Camelamos naquerar" ("Querremos hablar"), de José Heredia Maya, que fue un grito rebelde contra la opresión de la minoría gitana:

*Pero ya no aguanto más,
que no aguanto más,
porque hasta las fieras del
luchan por su libertad.*

El grito que no cesa. ■ A. R. E.